

DIARIO DE MURCIA.

PERIÓDICO DE TODO,

MEJOS POLÍTICA Y RELIGION.

Sale todos los días, excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Carlos Palacios á 6 rs. cada mes, y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

MINERIA.

ARTÍCULO I.

No se crea que vamos á penetrar en la estancia de esta ciencia: no nos atrevemos á pisar sus umbrales; no osamos ni aun invocarla en nuestra ayuda, por que caminando con los ojos bendados vendríamos á profanarla y sufrir en su consecuencia los rayos de una censura que contra nosotros fulminarían sus depositarios, los que con tanto lucimiento las saben aplicar. Otra es hoy nuestra misión; otro nuestro deber. Severos en lo que censurable sea, somos también justos para enaltecer y ensalzar ante la opinión pública, ante esta soberana universal, los trabajos y aplicación de los que se hayan hecho acreedores á este tributo. No tenemos otra recompensa que dar, pues si otra estuviese á nuestra disposición de buen grado la conferiríamos.

Es admitido por todos, con poquísimas excepciones, que la minería constituye una de las primeras riquezas de un estado, y no podrá negarse que la depositada en nuestra península no se queda en zaga á otra alguna. Si prueba necesitáramos para demostrar esta nuestra riqueza apeláramos á la opinión no interrumpida de muchos siglos; citaríamos como á sostenedores de esta verdad á Plinio, Strabon, Tito Libio, Mariana, Ortel y otros innumerables sábios tanto antiguos como modernos. Opinión respetabilísima por miles de conceptos sin ser contradicha por alguno, y entiéndase que cuando esta suprema legisladora cuenta por base la razón y la experiencia tiene mas fuerza que la misma verdad. Además de esta poderosa arma podremos hacer uso de la historia que nos cita á cada paso los pozos de Anibal, inagotables de plata; la quema del Pirineo de cuyas entrañas salieron tantos metales preciosos; y ¿á qué cansarnos en citas á las que el incrédulo concederá cuando mas una duda? Presentaremos hechos, nos entregaremos en brazos de la experiencia, que es la demostración de las demostraciones.

Sembradas estan por casi todas nuestras sierras las explotaciones hechas por los Cartagineses y Romanos en diversos puntos de donde llevaban á la orgullosa metrópoli inmensos caudales para los gastos de sus guerras y lujo. Rio Tinto, las sierras de Granada y Cartagena, Galicia y Asturias, las faldas del Pirineo, y otros puntos, que fuera muy largo enumerar, son un testimonio fehaciente de este aserto. Los nombres de *Las minillas, las herrerías, la sierra platera, monte del alcohol, val de hierro, fuente del oro, cerro de la mina, almagreras, mina vieja, peña del hierro, escoriales* y otras semejantes denominaciones de sitios, términos y territorios son otros tantos comprobantes, por que no parece probable que semejantes nombres se pusiesen á los sitios sin algun fundamento ó causa. Si prescindimos de la opinión, de la tradición y cuanto conduzca á justificarnos la explotación antigua y nos concretamos á una época mas moderna, mil y mil escritos tenemos en el archivo de Simancas que nos recuerdan el reconocimiento que en todos tiempos ha tenido nuestra península por una de las mas ricas en oro, plata, plomo, hierro, carbon de piedra y demas minerales que contribuyen á la riqueza de un estado. Cuando del Nuevo Mundo venian á torrentes los metales preciosos á nuestro suelo, habitantes de Guanajuato y de Zacatecas de Huanebelica y del Potosí prefirieron emplear sus caudales dentro de España para la explotación minera y beneficio de minerales tan ricos como los de su pais, pero abandonados. Hacemos alto aqui en la historia sobre la riqueza minera en nuestra península y nos concretaremos á la de esta provincia, ó mas bien á la sierra de Cartagena que tanta riqueza ha encerrado y cuya explotación ha tomado un incremento considerable de poco tiempo á esta parte.

Se nos ha asegurado que el distinguido actor Sr. Delgado, va á dar algunas funciones en este teatro, antes de marchar á Madrid, donde se dirige despues, que ha concluido su compromiso en Alicante. Los no comunes elogios que de él ha hecho la pren-